

# ARMAS Y LETRAS

## Gacetilla



**La toma de la Isla de Ratas.**

**Cuadro del Cnel. Gustavo Piotti.**

**Se encuentra en el Batallón de Infantería Paracaidista**

**Nro. 14**



**Instituto de Historia y Cultura Militar del Uruguay**  
**"Coronel Rolando Laguarda Trías"**

**Edición N° 6 | Octubre 2023**



# NOVEDADES del Instituto

## CICLO DE CONFERENCIAS 2023

### “LAS PRIMERAS FISURAS TRAS LA CORTINA DE HIERRO”

El 25 de mayo se llevó adelante la 1ra conferencia del ciclo 2023 “LAS PRIMERAS FISURAS TRAS LA CORTINA DE HIERRO” a cargo del profesor Jorge Garelli quien en forma amena describió los acontecimientos conocidos como “La revolución de Budapest en 1956” y la “Primavera de Praga” en 1968 donde los pueblos de Hungría y la entonces Checoslovaquia, heroicamente sacudieron el yugo soviético que los apresaba, creando las primeras protestas populares contra el dominio de la URSS en sus países.



### LOS REGIMIENTOS DE CABALLERÍA No 11 al No 16, BREVE RESEÑA DE SUS SERVICIOS EN EL EJÉRCITO (1907-1919)

El 21 de junio se llevó a cabo la 2da conferencia del ciclo 2023 de nuestro instituto a cargo del Lic Alberto del Pino sobre la historia de viejos regimientos de caballería de nuestro ejército en la sala de actos del Regimiento "Blandengues de Artigas" de Caballería No. 1



## "LA DIVISIÓN ORIENTAL EN LA BATALLA DE CASEROS"

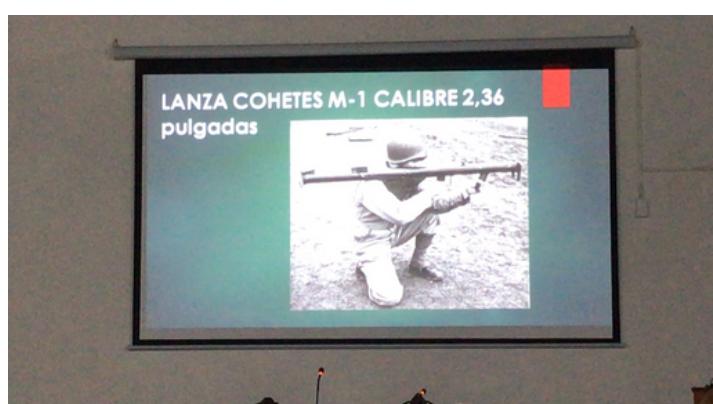
El 6 de julio, con una nutrida asistencia de público, se llevó a cabo la 3ra conferencia del ciclo 2023 de nuestro instituto.

La misma, titulada "La División Oriental en la batalla de Caseros", fue dictada por el Lic Alberto del Pino Menck, en la que no solo detalló el desarrollo de la misma sino que profundizó en aspectos de sus participantes, particularmente algunos poco no nada conocidos, como los oficiales y jefes de raza negra de nuestro ejército que en ella participaron.

Así mismo, nos honraron con su presencia el Sr Jefe y oficiales del Batallón "Resistencia" de Infantería Mecanizado No. 2, unidad de nuestro ejército que tuvo una destacada participación en esa batalla.



## LAS ARMAS ANTI TANQUE DEL EJÉRCITO A TRAVÉS DEL TIEMPO



Siguiendo con el ciclo de conferencias 2023 de nuestro instituto, el 10 de agosto del corriente año, se llevó a cabo la conferencia "LAS ARMAS ANTI TANQUE DEL EJÉRCITO A TRAVÉS DEL TIEMPO" por parte del Cnel. don José Díaz Vecino en la sede de nuestro instituto en el Museo Militar 18 de mayo de 1811.

La misma contó con un nutrido público y particularmente con la presencia del Sr. director de la Escuela Militar y los Caballeros Cadetes de 3er año del arma de infantería de ese instituto matriz.

El conferencista desarrolló la historia de las armas anti tanque en nuestro ejército a partir de la recepción de los primeros lanzacohetes en 1944, pasando por una minuciosa descripción del misil antitanque MILAN hasta llegar a las armas disponibles hoy en día.

## EL EJÉRCITO DE LA PROVINCIA ORIENTAL 1815-1820

El 26 de agosto se llevó a cabo por invitación de la Asociación de amigos del "Blandengues de Artigas" de Caballería No. 1 la conferencia "El ejército de la Provincia Oriental 1815-1820" a cargo del Cnel. Alfredo Bravo en la sala de actos del mencionado regimiento.



## DECLARACIÓN DE INTERÉS

La Comisión Coordinadora de Actividades de nuestro instituto, en la sesión del día 10 del corriente por votación unánime y puesto en acta, ha aprobado declarar de interés la obra que ha de publicarse por parte de la Asociación Civil Cultural Bonpland de la hermana República Argentina titulada "Bonpland paradigma del Mercosur", en virtud de la estrecha vinculación del naturalista francés Amado Bonpland con la historiografía de la República Oriental del Uruguay

## DESIGNACIÓN DE UN NUEVO MIEMBRO CORRESPONDIENTE

La Comisión Coordinadora de Actividades en la sesión del día 10 del corriente, por votación unánime y puesto en acta ha nombrado como miembro correspondiente de nuestro instituto en la hermana República Argentina al Sr. Comodoro de Marina (RN) Doctor don Miguel Ángel De Marco. De esta manera nuestro instituto se honra con contar en nuestras filas a una personalidad como el Sr. Comodoro De Marco, de trayectoria tan vasta y destacada en la historiografía no solo de su país, sino del Río de La Plata, espacio geográfico que involucra a la República Oriental del Uruguay.



# EL “PICKELHAUBE”



*Enrique Burbaquis  
Alférez (Res) de Caballería*

Un reciente mensaje sobre el cubrecabezas militar del título, me motivó a compartir la información que dispongo al respecto.

El célebre uniformólogo británico John Mollo, en su obra “Military Fashion” (Moda Militar), Una historia comparativa de los uniformes de los grandes ejércitos del Siglo XVII a la Primera Guerra Mundial, en su Capítulo VII, “The Royal Milliners (Los Sombreros Reales) brinda los siguientes datos al respecto.

Este capítulo se inicia detallando la situación imperante en Europa a partir de 1815, con la derrota de Napoleón y la institución de la “Santa Alianza” y el retorno del “Antiguo Régimen”. Los desfiles de los ejércitos aliados en París, mostraron los uniformes de las potencias aliadas. Así se copiaron detalles característicos de los distintos países. La infantería de línea británica abandonó el chacó “Belga”, los rusos su distintivo chacó “Kiwer”, sustituyéndolos por el nuevo chacó francés acampanado.

A principios de la década de 1840, apareció el célebre Pickelhaube, o casco de pincho. Este casco fue casi seguramente diseñado por el Zar de Rusia Nicolás I. La historia relata que Federico Guillermo IV, durante una visita, vio un prototipo sobre el escritorio del Zar. Copió la idea (1842) y la llevó a la práctica antes que los rusos, que lo adoptaron seguidamente. Fue utilizado por el Ejército Russo en la Guerra de Crimea.

Este fue el cubrecabezas típico de la infantería prusiana durante las guerras de la segunda mitad del Siglo XIX, por ejemplo, la Austro-Prusiana de 1866 y la Franco-Prusiana de 1870. Dado el éxito del Ejército Prusiano en esas contiendas, fue copiado y adoptado en su forma original o en adaptaciones, por muchos ejércitos, entre ellos los de España, Gran Bretaña, Noruega, Portugal, Suecia, Estados Unidos, México, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Venezuela, y aún en Uruguay en uniformes policiales.



# T/N (CIME) Homero Martínez Montero;

Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay.

Prof. Alejandro Nelson Bertocchi Moran

En Marzo del año de 1934 la Liga Marítima del Uruguay dio a luz el laudo del Tribunal designado para determinar el ganador de su Concurso Histórico Anual siendo acordado dicho premio al trabajo titulado “Marina”. Su autor fue el Teniente de Navío del Cuerpo de Ingenieros, Maquinas y Electricidad don Homero Martínez Montero. Dicho tribunal fue integrado por el reconocido escritor y diplomático Virgilio Sampognaro, el entonces Capitán de Fragata doctor (en Leyes) Carlos Carvajal y el Capitán de Corbeta Julio Lamarthée. El doctor Carvajal alcanzaría la jerarquía de Contralmirante y sería notorio autor de innumerables obras tanto históricas, como geopolíticas y asimismo habiendo durante la última guerra mundial asumido como subsecretario de Defensa Nacional. A su vez Lamarthée en la jerarquía de Capitán de Navío tuvo destacada actuación al frente de varias unidades, terrestres y flotantes de la Armada Nacional, siendo además autor de diversos manuales y obras dentro de su especialidad. En referencia a este trabajo de Martínez Montero el mismo sería publicado en 1937 con el sugestivo título: “El Triunfo del Mar”; en resumen un ensayo que constaba de cinco capítulos donde se trataba todo el periodo de la Guerra Grande en el teatro de los ríos de la Plata y Uruguay, efectuando en algunas páginas especial hincapié sobre dos figuras: Guillermo Brown y José Garibaldi.

La lectura de esta obra provoca en el lector una sensación que es bastante disímil a la del resto de los trabajos históricos que tan vastamente se han presentado sobre este periodo, pues esta específicamente tomado sobre la óptica política de la Defensa y centrada en las operaciones navales que se dieron en aguas platenses.

Para la visión privativa de Martínez Montero la supervivencia de la causa contra Rosas se basó en que Montevideo, la “Nueva Troya” de Alejandro Dumas, logró en los momentos cardinales de aquel conflicto fraticida, mantener el domino de las comunicaciones marítimas y fluviales de una forma tal que amerito con sus idas y vueltas político-diplomáticas, que al final se diera el hecho de Caseros. El desarrollo de sus capítulos lleva al convencimiento de que la resistencia de la Montevideo sitiada por Oribe supone un canto al dominio del mar, que, según su pensamiento establece fue posible gracias a que los buques de Brown nunca obtuvieron predominio y si bien las fuertes intervenciones navales extranjeras jugaron su importante baza, la sutil diplomacia de la Defensa logró siempre lograr las alianzas necesarias como para mantenerse enhiesta aun en los peores momentos de aquel largo cerco.

En el capítulo central de este libro Martínez Montero detalla el enfrentamiento entre el Almirante Brown y el Jefe de las Fuerzas Navales de la Defensa, el italiano José Garibaldi, poniendo el acento más que en los terrenos específicamente tácticos, en especiales aspectos dados a ambas personalidades. El relato de la acción fluvial de Costa Brava y los incidentes de los combates en el Paraná poseen un rumbo que establece buena parte de las dificultades y vivencias de aquellas flotas enfrentadas, que sindicaban la intensidad de acciones donde tanto Brown, como el “héroe de dos mundos”, debieron hacer acopio de todos los magros recursos que obtuvieron para disipar sus dificultades. Buenos Aires y Montevideo, en este caso, mostraron como era posible con pocos buques lanzarse al combate con medios que nunca alcanzaron la entidad deseada por sus gestores.

El tenor de lo suscrito y la particular óptica que la hábil pluma de Martínez Montero condujo adelante en sus obras lo llevo a ser específicamente criticado por su partidarismo hacia la causa de Rivera, o sea el Partido Colorado; pero tal hecho resultaría, andando el tiempo, en algo que lo conduciría hacia la posteridad. En 1923 había ingresado en la Escuela Naval en la Promoción No. 15, egresando en 1928 con el distintivo de mejor alumno del curso, siendo por tres años consecutivos abanderado del Instituto.

En 1935, en la jerarquía de alférez de navío se integra la delegación enviada a Italia para ejercer la fiscalización técnica de la construcción de los tres buques guardacostas encargados por el gobierno nacional a los importantes astilleros Cantieri Navali Riuniti de Ancona. Dos años antes ya había sido publicado el que sería su primer libro: “11 meses en el Este” donde relataba sus vivencias a bordo del flamante buque oceanográfico CAPITAN MIRANDA, bajo el comando del capitán de navío Lamarthée, en la primera gran campaña hidrográfica que la Armada efectuó sobre las aguas atlánticas uruguayas. En 1937 por su iniciativa se crea el Servicio Histórico y de Información de la Armada la que dirige con soltura, asumiendo también al mismo tiempo la dirección del Museo Militar. Ya era persona muy conocida dentro del mundo de la investigación histórica donde habría de dejar prontamente marcada su impronta de entonación positivista. También ejerce profesorado en la Escuela Naval tanto en su especialidad técnica –naval, como asimismo histórica. Su carrera va siendo jalonada en un destacado paso a paso pues edita una serie de obras coronadas por el éxito: “EL Triunfo del Mar”, “El Faro de la Isla de Flores”, “Marinas Mercantes y de Pesca”, “Montevideo nació en el Mar”, “Carmelo y su región”, “El Rio Uruguay”, “Significación marítima de Montevideo”, “Geopolítica del Plata”, siendo estas solo parte de sus publicaciones, a las que deben sumarse múltiples artículos y ensayos publicados en

la prensa de época, amén de conferencias dadas en instituciones afines, fuera y dentro del país. Debe distinguirse la línea intelectual que sostiene Martínez Montero que no es otra que ubicar el específico determinismo geográfico que es razón de ser del mismo Uruguay: el puerto de Montevideo. Su señalado alegato de que nuestro país “vive de espaldas al mar”, consuma el entendimiento más profundo de su ideario, que siempre hizo alusión a la necesidad de que el país tuviera en cuenta la necesidad de custodiar militarmente sus aguas.

En 1941 es Asesor en la delegación uruguaya ante la Primera Conferencia Regional de los Países de la Cuenca del Plata y al siguiente año dicta cátedra en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. A esa altura ya había solicitado su retiro para proseguir su labor en los terrenos en los que predominaba su espíritu. Es entonces donde sobresale fuertemente su vocación geopolítica hacia los problemas limítrofes de la República siendo su voluminosa obra sobre el río Uruguay, que se publica en 1955, la que lo conduce hacia la más alta consideración pública. Y así es que, justicieramente, arriba su oportunidad. En 1958, luego de nueve décadas continuas del Partido Colorado en el poder, triunfa rotundamente el Partido Blanco en las elecciones nacionales del mes de Noviembre situación que se da en momentos donde la longeva cuestión limítrofe fluvial con la República Argentina urgía solución. En este caso y relativo al río Uruguay, desde 1916, cuando ocupaba la cancillería el doctor Baltasar Brum, no se había fijado ningún convenio con la nación hermana y por lógica también la situación en el Río de la Plata poseía su peso anexo donde solo subsistía el Protocolo firmado en 1910 entre los cancilleres Gonzalo Ramírez y Roque Sáenz Peña. En este caso este último documento había señalado que las aguas del Río eran “de uso común” para ambos estados ribereños desplazando así el viejo concepto de los imperialismos marítimos de

turno que sindicaban al Plata como un estuario para el cual solo regían las seis millas de soberanía. Esto significó un triunfo rioplatense que no ha tenido la fortuna de ser muy publicitado.

En este entorno del nuevo gobierno fue así que el gran caudillo blanco don Luis Alberto de Herrera promocionó e impulsó al T/N (CIME) Homero Martínez Montero para ocupar la Cancillería en el marco de una difícil instancia política dentro de su mismo partido, algo que dio paso a innumerables anécdotas. Herrera, bajo intensa presión, debió imponer sus conceptos ante sus correligionarios que habían propuesto al entonces contralmirante doctor Carlos Carvajal, el mismo que veintisiete años antes había premiado a Martínez Montero, para ocupar el Palacio Santos. Al final, como casi siempre acontece en múltiples instancias, al caudillo se le debería dar plena razón. Fue entonces que el particular año de 1959 ve al flamante ministro Homero Martínez Montero laborando en los terrenos en los cuales había incursionado con plena suficiencia o sea todo lo relacionado con la problemática fluvio-marítima de cara a hechos de peso geopolítico como lo era esa misma indefinición ya centenaria sobre los límites precisos de la República Oriental. Bajo este menester, como ministro de RREE, Martínez Montero posee el máximo reconocimiento al ser el preciso impulsor del Tratado del Río Uruguay y asimismo el de la fijación del Límite Exterior del Río de la Plata, (Punta del Este-Punta Rasa) ambos suscritos en el año 1961, siendo todo ello sugestivamente denominado como una fraternal "comunidad fluvial platense". Años después el Poder Legislativo publicó enteramente todos los debates originados en las Cámaras en relación al Tratado del río Uruguay donde el Canciller debió hacer frente a personalidades como el profesor Pivel Devoto o el propio contralmirante Carvajal. Por supuesto que estas acciones en estos terrenos fueron firme basamento para que en 1973 se firmara en Montevideo el definitivo Tratado del Río de la Plata,

signado por los presidentes Juan Domingo Perón y Juan María Bordaberry, en Noviembre de aquel año. Mucho tuvo que ver la labor intelectual de Martínez Montero dentro de estas líneas en el terreno diplomático pues esta fuera de discusión que en el especial mundo de la diplomacia internacional, y más aun para Uruguay, este Tratado que se menciona debe ser considerado una muestra admirable de inteligencia y plena armonía para dos naciones que son "dos ramas de un mismo tronco", según lo dijo en su memorable discurso el presidente argentino firmante de aquel documento, en aquella tan memorable ocasión.

Al dejar la Cancillería Martínez Montero prosiguió en su labor investigativa instalándose en España para la preparación de su obra sobre el Apostadero de Montevideo, que es publicado en 1968 por el Instituto Histórico de Marina de Madrid, equiparándolo al grado de capitán de fragata según los reglamentos de la armada española, un hecho doblemente justo. En 1970 cuando la horda sedicosa de la guerrilla marxista que asolaba la sociedad uruguaya se hacía sentir cruelmente, el ex Canciller Martínez Montero se ofreció públicamente como rehén para lograr la liberación de los diplomáticos extranjeros secuestrados. Ya sobre el final de sus días Martínez Montero siguió publicando sucesivas obras como por ejemplo "Armada Nacional, Estudio-Histórico Biográfico", de 1977 y "Los Orientales en la Emancipación Americana" de 1982, incunables libros que significaron espacios de especial distinción, prosiguiendo además con sucesivos artículos en El Día y otros importantes medios del momento. Concluyendo Martínez Montero fue un marino militar que supo hallarse entre los más grandes historiadores que han dado estas tierras y que se ocupó, en el más alto cargo diplomático de su patria, de consolidar jurídicamente los límites de la misma. -

# LA TOMA DE LA ISLA DE RATAS



FRANCISCO VALIÑAS  
Capitán de Navío (CG)

Durante el año 1811, tienen ocurrencia una larga serie de hechos que, estando concatenados, podría decirse que compiten entre sí en importancia por el logro de nuestra construcción como Nación independiente, y la aplicación práctica de nuestra decisión soberana de constituirnos como Estado.

La “Admirable Alarma” campeaba el aire oriental, las costas del Ascencio, el 27 de febrero, eran testigo del comienzo de un victorioso accionar de Pedro José Viera y Venancio Benavides. La “Proclama de Mercedes” presagiaba la voluntad de conformar filas para la acción, y luego se oficiaba anunciando la existencia de tantos combatientes como habitantes contabilizara la Banda Oriental. La victoria militar en la Batalla de Las Piedras posibilitó continuar la marcha de las fuerzas patrióticas hacia la metrópolis, e iniciar el Sitio de Montevideo.

La ciudad de Montevideo, como plaza fuerte, tenía un sistema de defensa que contaba con 50 cañones con posibilidad de ser emplazados simultáneamente, muros de nueve metros de altura por seis de ancho, cuatro bastiones rodeados por un foso, complementándose en un verdadero cerrojo defensivo, con la Fortaleza del Cerro, el Fuerte de San José del Real de San Felipe y Santiago, y la Isla de las Ratas, un afloramiento de piedras cercano a la costa, de unos 100 metros por 50 en una zona baja dentro de la bahía de Montevideo.

En ese lugar, el Brigadier Ingeniero José del Pozo y Marquy, en ese momento, Comandante de Montevideo, había diseñado y construido: un depósito de pólvora, un centro de detención, y fortificaciones para emplazar una batería que se sumaba al sistema defensivo de Montevideo y desde el 15 de marzo permanecía en la isla una dotación militar asignada. El emplazamiento contaba con diez cañones: seis de a 24, dos de 18 y dos de 12.

Montevideo ostentaba el control del río, y la ciudad era inexpugnable para un ejército sitiador de escasa artillería terrestre, que no contaba en absoluto con material para la guerra naval, pero sobretodo, que no poseía intenciones marcadas de destrucción.

Los patriotas poseían excelente capacidad de movimientos y no tenían limitaciones en el terreno de maniobras, acceso a alimentos y agua procedentes de la campaña, pero se veían limitados en el aprovisionamiento militar, ya que los principales ríos permanecían bajo control realista.

Por todo esto, las fuerzas revolucionarias se limitaron fundamentalmente a asegurar el control de los accesos terrestres a la ciudad, de manera que, se dificultara la provisión de alimentos.

Cuando a mediados de año, la escasez de pólvora hacía prever el fin del bombardeo, se concibió un plan para efectuar una incursión a la Isla de las Ratas ya que era una batería de extramuros, con depósito de pólvora y con posibilidad de ser, mas fácilmente asediada, y para la operación, se conformó una fuerza de voluntarios al mando del Teniente de Marina Pablo Zufriatgui, e integrada por 5 Oficiales, 1 sargento, 7 Cabos, 45 Soldados de Línea y 10 Soldados de la Compañía de Pardos y Morenos.

Los integrantes de este comando se concentraron en el Caserío de las Filipinas, situado en la margen izquierda del arroyo Miguelete en proximidades de su desembocadura en la bahía. Hasta allí se habían trasladado en carretas los botes bajo la excusa de reparaciones de carpintería de ribera. La operación fue planificada para el amanecer del 13 de julio, por lo que al anochecer del 12 los botes serían trasladados a la costa, pero una fuerte tormenta se desató en las primeras horas de la tarde y obligó a suspender la operación. Esa misma noche, la fuerte sudestada desprendió dos botes de la fragata española “Ifigenia”, fondeada dentro de la bahía, en proximidades del apostadero, uno de ellos de 22 remos, los que tras varar en Arroyo Seco fueron capturados por los patriotas y llevados a la zona que hoy ocupa el Parque Capurro. Con estos botes, y otro más grande perteneciente a los pescadores, partieron el 15 de julio desde la Cala del Sastre (a la altura de playa Capurro), organizados en seis piquetes.

Antes de tocar las costas de la isla fueron detectados por un centinela quien les requirió el santo y seña. El capitán Juan José Quesada, segundo en el mando, respondió que eran refuerzos enviados desde la plaza, con lo que dio tiempo a los botes de atracar, tras lo que las primeras líneas saltaron al foso sirviendo de escala a sus compañeros que sobre sus espaldas alcanzaron la muralla. El centinela finalmente dio la alarma y fue muerto con un disparo de fusil y, entre la voz y el disparo, se puso en alerta al resto de la guarnición.

Los incursores iniciaron el asalto a la costa sin mayor resistencia. El Comandante de la plaza, el Capitán Francisco Ruiz, corrió con una pistola en una mano y una mecha encendida en la otra intentando dar fuego a un cañón cargado a metralla que permanecía apuntando al desembarcadero, pero fue también eliminado a puñaladas antes de lograr su propósito, tras lo cual, la guarnición se rindió siendo tomada en su totalidad prisionera por los patriotas.

Se procede a clavar los 10 cañones existentes en la isla, cargando en las embarcaciones veinte quintales de pólvora (cerca de una tonelada), armamento portátil y correajes y ante el poco espacio de transporte se toma la decisión de no trasladar prisioneros ya que regresaron a la playa con 7 presos que se encontraban en el carcelaje.

A las cinco de la mañana arribaron a la costa, en el mismo punto del que habían zarpado, siendo recibidos en triunfo por el General José Rondeau y otros integrantes de las fuerzas revolucionarias. Para homenajear a los voluntarios, se dispuso que la Isla de Ratas pasase a llamarse “Isla Libertad”.

Las consecuencias de esta acción son de tremenda importancia, ya que la toma de la isla dejó fuera de operación uno de los enclaves del cerrojo defensivo de Montevideo, integrado por la Fortaleza del Cerro, y el Fuerte San José del Real de San Felipe y Santiago (actualmente Playa de Contenedores del Puerto), el amurallamiento con sus cubos y rodetes.

Esta acción proporcionó una importante cantidad de pólvora de gran ayuda para las fuerzas bloqueadoras, máxime considerando, que las posibilidades de abastecimiento para la artillería se ponían en riesgo al atravesar los ríos controlados en buena medida por la escuadra realista o sus escuadrillas de incursión.

La toma por asalto a la Isla representó un importante aliciente para las fuerzas patriotas, que hasta entonces habían desarrollado un papel algo pasivo en un operativo sin mayores enfrentamientos, y en un escenario sin acciones directas en combate de contacto.

No obstante, el mayor impacto fue político y moral para los españoles, causando una importante conmoción ante la arriesgada y exitosa incursión que superó los efectos militares afectando la moral de los realistas; y permitiendo con esta acción enérgica, continuar el asedio a la Plaza.

Tras el asalto a la isla, el Comandante General del Apostadero de Marina del Río de la Plata, José María Salazar, cansado de ser despreciado en su carácter de autoridad, y no tenido en cuenta, reiteró su pedido de ser relevado del cargo a fin de volver a España. Su renuncia fue aceptada, siendo relevado por el Capitán de Navío Miguel de la Sierra. [] Desde la fundación de Montevideo, encontramos ciudadanos en el “Servicio de Armas” cosa usual para ese entonces, otros que formaron hasta unidades de voluntarios para reconquistar militarmente Buenos Aires a los Ingleses. Constituyendo muestra de esto, el Cuerpo de Voluntarios Patriotas de la Unión creado el 8 de Octubre de 1806 como unidad de artillería, el Escuadrón de Quinteros y Labradores, los Húsares Orientales en la Caballería, los Tercios de Gallegos, Vizcaínos y Andaluces, el Escuadrón de Migueletes.

Voluntarios para establecer vigilancias y cadenas de comunicación en varios episodios de la historia de este territorio. Voluntarios en espontánea adhesión desde los comienzos del movimiento emancipador hasta la concreción de la República, Voluntarios anteponiéndose a la invasión lusito-brasileña. Conformaron voluntarios las milicias de la joven nación y se denominaron luego guardias nacionales para convertirse nuevamente en antecesores de nuestro Ejercito Nacional.

Fue principalmente a los voluntarios a quienes estuvo dirigida la proclama de Mercedes y lo que posteriormente se ve reflejado en numerosos oficios originados por el Prócer en clara referencia a ellos.

En el escenario fluvial, encontramos constituidas por voluntarios las escuadrillas de Campbell ya que en ese entorno no existió leva ni llamado a filas como en el ejército terrestre.

Al promediar el siglo pasado, fueron los voluntarios, en buena medida quienes con su espontáneo accionar, impulsaron en 1939

la conformación de grupos de instrucción militar y la creación formal de las Reservas de las Fuerzas Armadas que llegan hasta la actualidad.

Esta acción en la Isla de Ratas, podría ser considerada como punto de partida de nuestra Reserva Naval, o génesis de la estirpe de voluntarios reservistas tal como llegaron a nuestros días.

El comandante de la operación de conquista de la isla, Pablo José Zufriategui Más de Ayala nació en Montevideo entre el 23 y el 25 de Enero de 1783, hijo de Francisco de Zufriategui, español, y Catalina Más de Ayala, criolla. En 1796 ingresó a la Academia de Guardia Marinas de San Fernando de Cádiz, de la que egresó en 1799, incorporado a la Armada Real en el navío “Infante Don Pelayo”. En 1805 embarcó como pilotín en la fragata “Dolores”, que en viaje a la India apresó varios barcos británicos en costas africanas. En consideración a sus méritos en combate, Fernando VII le otorgó el ascenso a Subteniente en 1805.

A fines de 1809 regresó al Río de la Plata. Decepcionado con la Armada Real y con la Corona de España pidió la baja y se unió a las fuerzas de Artigas, tomado parte en la Batalla de las Piedras en mayo de 1811 y posteriormente del Sitio de Montevideo.

El 26 de setiembre de 1811, intervino en el abordaje y captura de la fragata española “Nuestra Señora de la Consolación”, junto al capitán, Eusebio Valdenegro y treinta soldados. En marzo de 1812, en Salto Chico del Río Uruguay, al comando de la artillería del Regimiento Nº 6, participó del combate de Itapebí. Después se incorporó al Regimiento de Dragones de la Patria, participando como jefe de la artillería oriental en la batalla del Cerrito, el 31 de diciembre de ese año.

En 1813 se trasladó a Buenos Aires y se puso a las órdenes del Directorio, que por entonces estaba armando una escuadra naval al comando del irlandés Guillermo Brown.

Recibió el grado de Teniente de Marina de las Provincias Unidas y el comando de la goleta “Fortuna”, participando en los combates de Martín García (10 de marzo de 1814), Arroyo de la China (29 de marzo de 1814) y Buceo (14/17 de mayo de 1814).

A la rendición de Montevideo, fue designado Capitán del Puerto, siendo simultáneamente Capitán del Regimiento de Cívicos, cuerpo de infantería integrado por 500 civiles voluntarios vecinos de Montevideo, creado en 1815 en previsión de una anunciada expedición española que vendría a reconquistar la ciudad.

Al producirse la invasión portuguesa a la Banda Oriental, y ante la caída de Montevideo en manos lusitanas, se trasladó a Buenos Aires y nuevamente se puso al servicio del Directorio.

Se incorporó al grupo de Juan Antonio Lavalleja como Sargento Mayor en la Cruzada Libertadora de los Treinta y Tres Orientales. El 1 de mayo de 1825 fue ascendido a Teniente Coronel y nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército de la Cruzada.

Participó en los combates de San Salvador, Monzón, San José, en la Batalla de Sarandí, e intervino en la Batalla de Ituzaingó (20 de febrero de 1827), como jefe de la división compuesta por los Regimientos 8º y 16º de lanceros.

Establecida la independencia del Estado Oriental del Uruguay, el 29 de noviembre de 1828 Pablo Zufriategui fue designado diputado por el Departamento de Colonia a la primera Asamblea General Constituyente y Legislativa del Estado reunida en Florida.

El 9 de febrero de 1829, fue designado nuevamente como Capitán del Puerto de Montevideo, cargo que mantuvo hasta el 18 de noviembre de 1830. El 30 de noviembre de 1836 es nombrado fiscal militar, cargo que ejerce hasta el 18 de enero de 1840 en que pasa como agregado al Estado Mayor General.

Pablo Zufriategui falleció de manera súbita en su Montevideo natal el 24 de mayo de 1840 a los 57 años.

